

Estudio de los personajes míticos, exóticos y sobrenaturales en las leyendas orientales de Gustavo Adolfo Bécquer

AIT MOUHEB Samia* 

Universidad de Argel 2 Aboukacem Saadallah, Argelia
espanoltesis2014@gmail.com

Recibido: 20/02/2023,

Aceptado: 06/05/2023,

Publicado: 10/06/2023

Study of the Mythical, Exotic and Supernatural Characters in the Oriental Legends of Gustavo Adolfo Bécquer

ABSTRACT: *This article aims to shed light on different crossings, interferences, interculturalities and considerable literary evolution between East and West, that was inherited from remote times creating an influence which look like a pearl necklace where the first pearl complete the next one. Spanish literature has always been inspired by traditional oriental Arabic poetry such as the Qasidah, located in the Andalusian historical past that had its roots in the pre-Islamic Arabic literature of the Jahiliya. In order for this influence to be justified, we have focused on the legends of Gustavo Adolfo Bécquer, from Seville author inspired by Eastern mythology, especially Arabic and Hindu that he adopted, thanks to his readings of authors such as Conde de Noroña (1760-1816). Famous with his book Asiatic Poems (1833) that opened the taste for what is exotic and for what is oriental. That romanticists like Bécquer used to feed their imaginations creating legendary, exotic, supernatural and, above all, mythical characters from Arab and Hindu mythology, creating, in this way, simultaneously a great diversity and richness of themes nourished by traditions and distant beliefs.*

KEYWORDS: Gustavo Adolfo Bécquer, oriental legends, myths, orientalism, characters.

RESUMEN: *Este artículo tiene como objetivo arrojar luz sobre distintos cruces, interferencias, interculturalidades y evolución literaria considerable entre Oriente y Occidente que se heredó desde tiempos remotos creando una influencia que se asemeja a un collar de perlas donde la primera perla llama a la siguiente. La literatura española siempre se inspiró en la poesía árabe tradicional oriental tal como la qasidah, ubicada en su pasado histórico andaluz que tuvo su raíz en la literatura preislámica árabe del Yahiliya. Para que quede justificada esta influencia, nos hemos focalizado en las leyendas de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), un autor sevillano inspirado en la mitología oriental, en especial, árabe e hindú que adoptó gracias a sus lecturas de autores como Conde de Noroña (1760-1816) célebre por su libro Poesías asiáticas (1833), que abrió el gusto por lo exótico y lo oriental, que los romanticistas como Bécquer se sirvieron para alimentar sus imaginaciones creando personajes legendarios, exóticos, sobrenaturales y, sobre todo, míticos de la mitología árabe e hindú, creando, de esta manera, simultáneamente una gran diversidad y riqueza temáticas nutridas de tradiciones y creencias lejanas.*

PALABRAS CLAVE: Gustavo Adolfo Bécquer, leyendas orientales, mitos, orientalismo, personajes

* Autor correspondiente: AIT MOUHEB Samia espanoltesis2014@gmail.com

Introducción

En la historia de España, la interculturalidad existente entre españoles, árabes, judíos, nos deja interpretar unas realidades yuxtapuestas con espacios transculturales. Gustavo Adolfo Bécquer como andaluz no pretende escribir literatura específica, sino que trata de ver lo que tiene alrededor de él y desentraña el pasado histórico de su país. Por consiguiente, lo que proponemos plantear en este artículo es analizar a unos personajes míticos descritos en unas de las leyendas orientales becquerianas como *El caudillo de las manos rojas: Tradición india* (1858); *La creación: Poema indio* (1861); *Apólogo* (1863), entre otras labores cuyos personajes son orientales: árabes o hindúes. Esto con el fin de arrojar luz hacia los valores interculturales de un autor que fallece muy temprano, sin que se descubriera toda su genialidad.

No obstante, antes de presentar a estos personajes míticos, nos ha parecido conveniente dar una visión global sobre cómo Bécquer presenta a sus personajes protagonistas y secundarios; también sobre cómo describe a sus personajes femeninos y masculinos; e incluso cómo representa a sus personajes exóticos y sobrenaturales, con el fin de buscar unas analogías entre ellos y los personajes árabes e hindúes más conocidos en la literatura oriental, y así poder demostrar de esta manera el carácter oriental en la obra becqueriana.

1- Los personajes protagonistas

En las leyendas becquerianas, los personajes en general son refinados y de clase alta. El personaje principal es casi siempre un héroe infractor, masculino y enamorado que recibe un estímulo por parte de otro personaje protagonista, femenino, seductor y astuto que le conduce a cometer prohibiciones para terminar con unos castigos como la muerte o la locura.

1-1 Los personajes protagonistas masculinos

Ahora bien, si nos fijamos en la descripción del personaje legendario masculino de Bécquer, lo menos que podemos atestiguar es que es descrito psicológicamente más que físicamente, concentrándose más en su estado anímico que en su aspecto físico, usando adjetivos como: el “*capitán guerrero*” para designar a un personaje extraño llamado el marido de la estatua Doña Elvira de Castañeda en la leyenda *El beso* (1863); “*el caballero cristiano*” para describir a un personaje principal cuyo nombre no está mencionado en la leyenda *La cueva de la mora* (1863); “*el valiente caudillo*” refiriéndose al personaje oriental Pulo Dheli en la leyenda *El caudillo de las manos rojas* (1858); “*el héroe*” aludiendo al protagonista Fernando de Argensola en la leyenda *Los ojos verdes* (1861) ...

Las ilustraciones siguientes extraídas de la leyenda *El Caudillo de las manos rojas*¹ demuestran cómo Bécquer describe a Pulo, su protagonista masculino, por ejemplo cuando se refiere a su valentía escribe en la página 212: *Pulo no teme al rey de las selvas ni al de los reptiles*. Cuando alude a su clase social apunta en la página 213: *El sol nace en Oriente; diríase al verlo que el genio de la luz, vencedor de las sombras, ebrio de orgullo y majestad, se lanza en triunfo sobre su carro de diamante*; y en la página 214 apunta: *Es*

¹ Como se sabe Bécquer murió sin recopilar toda su labor, por consiguiente, nos hemos encontrado con distintas ediciones referidas a las Leyendas de nuestro autor. Entonces, para ejemplificar nuestra parte práctica, hemos elegido la edición de (Rull 2016) intitulada *Gustavo Adolfo Bécquer Rimas y Leyendas*. En cuanto a las fechas que acampanan las leyendas se refieren a los años en que Bécquer las publicó en unos periódicos.

Pulo-Dheli, rey de Orisa, magnífico señor de señores, sombra de Dios e hijo de los astros luminosos, por la muerte de su hermano y antecesor.

Además de ser valiente y de una alta clase social, el personaje masculino de Bécquer puede mostrar un carácter arrogante que no teme nada, porque es capaz de aguantar unas aventuras peligrosas como matar, robar y arriesgarse en bosques, montañas, castillos, u otros lugares peligrosos, sólo para complacer un capricho de la amada, como lo describe Bécquer con el personaje Alonso del *Monte de las Ánimas* (1861) quien padeció temores y terrores hasta su muerte:

— ¡En el Monte de las ánimas! —murmuró, palideciendo y dejándose caer sobre el sitial— ¡en el Monte de las ánimas! Luego prosiguió, con voz entrecortada y sorda: Tú lo sabes, porque lo habrás oído mil veces. En la ciudad, en toda Castilla, me llaman el rey de los cazadores. No habiendo aún podido probar mis fuerzas en los combates, como mis ascendentes, he llevado a esta diversión, imagen de la guerra, todos los bríos de mi juventud, todo el ardor, hereditario en mi raza. La alfombra que pisan tus pies son despojos de fieras que he muerto por mi mano. Yo conozco sus guaridas y sus costumbres, yo he combatido con ellas de día y de noche, a pie y a caballo, solo y en batida, y nadie dirá que me ha visto huir el peligro en ninguna ocasión. Otra noche volaría por esa banda, y volaría gozoso como a una fiesta; y, sin embargo, esta noche..., esta noche. ¿a qué ocultártelo?, tengo miedo. ¿Oyes? Las campanas doblan, la oración ha sonado en San Juan del Duero,... ¡Las ánimas!, cuya sola vista puede helar de horror la sangre del más valiente,...

— ¡Oh! Eso, de ningún modo. ¡Qué locura! ¡Ir ahora al monte por semejante friolera! ¡Una noche tan oscura, noche de difuntos, y cuajado el camino de lobos! (Rull 2016, 297)

Si nos fijamos en la descripción de este personaje llamado Alonso, observaremos que tiene la misma descripción que el personaje árabe preislámico de la literatura denominada el *Yahiliya*. Es decir, en la literatura árabe preislámica, el héroe, siempre está descrito como valiente ya que arriesga su vida para terminar muerto o loco a causa de una mujer. Por ejemplo, Antara Ibn Shaddad [عنتر بن شداد] uno de los poetas más extraordinarios de la historia de los pueblos beduinos, pasó toda su vida como guerrero que no temía nada, pero al final, muere a causa de su amada prima Abla [عبله], exactamente como Alonso quien era muy valiente al arriesgar su vida yendo al Monte de las Animas, para terminar muerto, sólo para buscar, en una noche de difuntos, la bufanda que su amada había perdido en un bosque.

1-2 Los personajes protagonistas femeninos

Al contrario del retrato de los personajes masculinos, los personajes femeninos son descritos físicamente más que psicológicamente, concentrándose en su belleza:

Siannah, la perla de Ormuz, la violeta de Orisa, el símbolo de la hermosura y del amor, la que formó Bermach en un delirio de placer, combinando la gentileza de las palmas de Nepaul, la flexibilidad de los juncos del Ganges, la esmeralda de los ojos de una *schiva*, la luz de un diamante de Golconda, la armonía de una noche de verano y la esencia de un lirio salvaje del Himalaya; Siannah, la hermosa entre las hermosas,... (Rull 2016, 257)

Esta descripción es la misma observada en los poemas del *Yahiliya* transmitida a la literatura andaluza, donde se describe a *Layla* de Qais Ibn Al-Mulawah; o de *Abla* del poeta yahilí Antara; o de

Onaiza la amada del gran poeta yahilí Imrou'l Qays; o de otros personajes femeninos de los grandes clásicos árabes. (Gómez Renau 2012, 64) en este sentido apunta que:

Para los especialistas estos poemas representan una estética determinada por una metaforización sucesiva que agrupa ciertas partes concretas del cuerpo femenino con adjetivaciones próximas a la percepción de los sentidos. Predomina la estética del contraste y de manera fundamental el carácter luminoso de la mujer, que se convierte en un elemento imprescindible de la estética yahilí, como vemos en este verso del emir de la poesía yahilí Imrou'l-Qays: «mi amada ilumina las sombras de la tarde como lámpara de un monje brillando en la noche». Este autor hace extensiva la imagen lumínica de la belleza corporal más allá del ámbito femenino. El resplandor en la mujer expresa la belleza y se relaciona con la idea de fertilidad, mientras que aplicado al hombre suele simbolizar inteligencia creadora y poder.

Se nota claramente una semejanza con la descripción exagerada de la mujer oriental comparada a la belleza de la naturaleza leída en los grandes autores árabes del Yahiliya que escribían sobre el amor udrí² que los romanticistas adoptaron de la Edad Media, o sea de los autores andaluces. Por lo cual, el tema del amor udrí que arde en el pecho del protagonista masculino de Bécquer está extraído de todos los libros románticos como los del Conde de Noroña que nuestro autor sevillano leyó, y que en realidad son inspirados en la mayoría de las obras orientales y sobre todo árabes preislámicas.

Sin embargo, Bécquer, añade a esta descripción un carácter equivocado de estas mujeres protagonistas presentadas sobre todo como diablos que encarnan el mal, por todo lo que engendran a causa de sus picardías, pérfidas, o sus perfiles engañosos de unas jovencitas coquetas y presumidas que buscan a desafiar a los protagonistas masculinos con sus miradas y sus lindezas físicas, como eran María de *La Ajorca de Oro* (1861) y Beatriz de la leyenda *El Monte de las animas* (1861), entre otras. (Planas y Plaza 2007, 65) mantienen que esta descripción basada exclusivamente en la fisonomía de la mujer, precisando con detalles su belleza y seducción resume *el ideal femenino del hombre romántico: pequeñas, delgadas, rubias, de ojos claros (azules o verdes) y poseedoras de un rostro angelical.*

En la literatura oriental, el tema de la mujer engañosa es muy frecuente, y lo podemos observar, por ejemplo, en el *Sendebār*, que es una obra maestra leída mucho en Occidente. El *Sendebār*³, conocido también por *Libro de los engaños e los ensañamientos*⁴ de las mujeres (S. XIII d. C.) contiene una serie de cuentos árabes procedentes de la tradición oral persa o hindú. Desde la primera lectura de *Sendebār* se destaca el tema de la mujer con todos sus aspectos: engaños, astucias, seducción, inteligencia y sabiduría, que son todas características que le permiten engañar a la sociedad modificando la realidad, desplegando falsas apariencias. La literatura occidental se interesó en este cuento, ya que vio en él una educación moralizante que permite descubrir verdades detrás de unas apariencias engañosas. Los españoles gracias a Andalucía eran los primeros que conocieron a esta obra, luego la pasaron al resto de Europa que le dieron

² Según (Gómez Renau, M. 2012, 61) la poesía de amor llamada udrí se caracteriza fundamentalmente por una gran pureza de sentimientos y por una decencia estética en la expresión, exaltada por la renuncia y el dolor. Este tipo de poesía refleja unas relaciones entre dos amantes en el cuadro de la vida nómada.

En la literatura oriental árabe preislámica el tema del amor udrí suele dedicarse a una amada inalcanzable, quien posee una belleza fenomenal, que conduce al amado a una búsqueda permanente de lo ideal que nunca encuentra.

³ El *Sendebār*, como es sabido es de autor desconocido, pero hay una edición publicada por José Fradejas Lebrero en 1981 por la "Editora Nacional" en su "Biblioteca de la literatura y el pensamiento universales". El manuscrito original proviene del Siglo XV, que perteneció al conde Puñonrostro y se conserva en la Real Academia Española de la Lengua. En cuanto a la versión castellana viene del árabe que el infante de Castilla Fadrique, hermano menor del rey Alfonso X ordenó traducir en 1253.

⁴ Ensañamientos es un concepto que viene del latín medieval que significa enseñar.

otros títulos como: *Los Siete Visires, la Historia de los Diez Visires, Libro de los siete sabios de Roma, Historia del Príncipe Erasto...*

Para ilustrar el carácter de los personajes femeninos y masculinos descritos en las leyendas de Bécquer, el pasaje siguiente extraído de *La cueva de la mora* (1863), nos puede servir de modelo:

Durante su cautiverio logró ver a la hija del alcaide moro, de cuya hermosura tenía noticias por la fama antes de conocerla; pero que cuando la hubo conocido la encontró tan superior a la idea que de ella se había formado, que no pudo resistir a la seducción de sus encantos y se enamoró perdidamente de un objeto para él imposible. Meses y meses pasó el caballero forjando los proyectos más atrevidos y absurdos: ..., hasta que al fin un día reunió a sus hermanos y compañeros de armas, mandó llamar a sus hombres de guerra, y después de hacer con el mayor sigilo todos los aprestos necesarios, cayó de improviso sobre la fortaleza que guardaba a la hermosura, objeto de su insensato amor.

Al partir a esta expedición, todos creyeron que sólo movía a su caudillo el afán de vengarse de cuanto le habían hecho sufrir aherrojándole en el fondo de sus calabozos; pero después de tomada la fortaleza, no se ocultó a ninguno la verdadera causa de aquella arrojada empresa, en que tantos buenos cristianos habían perecido para contribuir al logro de una pasión indigna. (Rull 2016, 391-392)

2- Los personajes secundarios

Respecto a los personajes secundarios becquerianos, son casi siempre vinculados con los personajes protagonistas, y su presencia en la leyenda es útil, tal como se nota en los personajes siguientes:

- *El sirviente Íñigo* en la leyenda *Los ojos verdes* (1861), era un hombre fiel al protagonista Fernando y le acompañaba durante las salidas de caza. Además, siempre le aconsejaba y le protegía de un demonio encarnado en una hermosa y seductora mujer, que se servía de sus ojos verdes para hechizar a los hombres arrastrándolos a lo más profundo del lago.

- *El anciano y los dioses Vichenú y Schiven* son personajes que acompañaban al protagonista Pulo en la leyenda *El Caudillo de las manos rojas* (1858), los dos primeros para protegerle y el último para destruirle.

- *Los curas* de la abadía de Fitero en la leyenda *El Miserere* (1862) quienes ayudaron a un músico que peregrinaba en busca de un miserere para que dios le perdone todos sus pecados. Los curas le contaron la trágica historia de un miserere escuchado en un maldito monte. Pues, estos curas causaron la muerte de este personaje principal que fue al monte para escuchar el supuesto miserere que le dejó tumbado en el suelo.

- *Los guardianes* en la leyenda *la Creación* (1861), son ellos que provocaron el desequilibrio del mundo perfecto que el protagonista, dios Brahma, creó para la felicidad de la gente sobre la tierra.

- *El alcalde* en la *Cueva de la mora* (1863), era un moro que cautivó a un caballero cristiano encerrándole en una de las mazmorras de su castillo. Tras pasar días encarcelado, el jovencito se enamoró de la hermosa hija del moro. Este amor, que el alcalde prohibió, causó la muerte trágica de los dos enamorados protagonistas.

Se nota claramente que la presencia de estos personajes en las historias es obligatoria, y se asemeja a la descripción de los personajes secundarios de las labores de *Molière*⁵ y *Goldoni*⁶, hasta confundirse con las funciones de los protagónicos, porque parece que Bécquer poco le importa que el personaje sea protagonista o secundario, ya que, técnicamente son considerados como *instrumentos en las manos del autor para ilustrar su visión de la vida y del mundo* bajo forma de símbolos encarnadores de hechos sobrenaturales. (Planas y Plaza 2007, 66)

Esto significa que nuestro autor se esconde tras unos personajes para referirse a *datos biográficos en el trasfondo del carácter y la personalidad de muchos de los protagonistas de las leyendas*. (Planas y Plaza 2007, 130)

Al indagar sobre los personajes de las leyendas de Bécquer, parece que este último no sólo se dirige a cualquier lector, sino más bien a una elite perdida entre el efímero materialismo de la vida moderna, y las tradiciones y creencias de la Edad media, como si quisiera recordar a sus lectores que todo se acaba en la vida, y todas las acciones humanas deben ser premiadas o castigadas antes de devolver las almas. Para Bécquer, estos personajes principales o secundarios constituyen una gran enseñanza y una gran expresión de las tradiciones o pensamientos de su tiempo heredados de tiempos pasados que remontan a la presencia de los árabes en Andalucía.

El mismo Juan Goytisolo -uno de los más brillantes escritores españoles, y un gran apasionante y conocedor de la literatura árabe- reconoce esta influencia arábigo-andaluza islámica con Europa y, en particular, con España. (Del Moral 1993, 214) lo afirma en esta cita mencionando a Goytisolo:

Este pasado histórico y el lugar que ocupó el Islam en la cultura española, así como las huellas dejadas en nuestra literatura: la imagen « del moro », el racismo y los tópicos acuñados a lo largo de los siglos, será el tema de una serie de ensayos reunidos en su libro: *Crónicas Sarracinas*⁷, donde, además de estos temas analiza a una serie de viajeros del XIX, españoles, franceses o ingleses, y su aportación al conocimiento del Oriente en Europa.

3- Los personajes exóticos, sobrenaturales y extraños

Bécquer en su descripción de los personajes, sobre todo femeninos, no se fija en ellos como personas de carne y de alma, sino más bien, se muestra interesado en su retrato exótico y sobrenatural, porque siempre los imagina como seres sobrehumanos, o con actitudes extrañas a la que suele ver en la realidad en que vive, por eso creó en su mente prodigiosa una extraordinaria galería de personajes exóticos y extraordinarios, cuyos rasgos comunes es la belleza exótica, que no se puede ver en todas partes; o las actitudes extrañas de los protagonistas que sólo se suele observar en mundos lejanos y sobrenaturales. Por ejemplo, las amadas descritas por Bécquer son seres lejanos, exóticos y fabulosos que suelen vivir en espacios naturales como ríos, aguas, montes o lagos como en la leyenda *Los ojos verdes* (1861). También, son de una belleza extraordinaria, y con una voz muy dulce, como, lo que se puede contemplar en la leyenda *El caudillo de las manos rojas* (1858), o en unas de sus *Rimas*.

⁵ Molière (1622-1673) es un dramaturgo, actor y poeta francés muy famoso.

⁶ Goldoni (1707-1793) es un célebre dramaturgo y poeta italiano, conocido como reformador de la comedia.

⁷ *Crónicas Sarracinas* (1981), es un libro muy interesante de Juan Goytisolo que trata la influencia oriental en Occidente. Está publicado en París (Ruedo Ibérico), y tiene una segunda edición en Barcelona un año después.

3-1 Los personajes exóticos

Si nos fijamos en los personajes exóticos de Bécquer, observamos que son presentes sobre todo en sus primeras labores, al inverso de sus últimos textos donde desaparece la descripción exótica de los protagonistas, esto, demuestra el carácter autobiográfico de su labor. Por ejemplo, su primera descripción de la mujer era bastante positiva, ya que era descrita de manera exótica; con una belleza extraordinaria y con una personalidad fiel, sensible y muy apasionante, porque era enamorado de Julia Espín y Casta Esteban en el período en que escribió estas leyendas -entre 1858 y 1861-. No obstante, esta imagen se transformó en negativa en los últimos años de su vida, cuando padeció la soledad, el abandono, la separación de las dos mujeres que amaba. Lo que nos interesa en este artículo es la primera percepción de la mujer bella y exótica que Bécquer tenía, por consiguiente nos fijamos en sus primeras obras, y especialmente en la figura de Siannah, personaje de su primera leyenda *El caudillo de las manos rojas*:

-Siannah: para Bécquer es una mujer ideal, porque es fiel a su amante Pulo, hasta seguirle en las más duras aventuras y morir por él, siendo la primera mujer indiana que se arrojó al fuego con el cadáver de su esposo. Bécquer la describe físicamente, evocando sus labios rojos, sus pupilas azules brillantes como una estrella sobre un lago, su aliento, su respiración y su belleza extraordinaria que refleja el verdadero Bécquer romántico. Sin embargo, esta hermosura no es sólo lo que atrae a nuestro autor, sino la lealtad de esta mujer que comparte todos los dolores de su esposo, hasta dejarle con la imposibilidad de vivir sin ella, como lo dibuja Bécquer en estas líneas que siguen:

-Siannah -dice el caudillo con voz ahogada por el llanto-, Siannah, esposa mía, ¿dónde estás que no me oyes? Siannah, inseparable compañera de mi dolor y mi infortunio, ¿quién te arrancó de mi lado para robarme la única felicidad que me restaba en la tierra? ¡Oh!, vuelve, vuelve, hermosa mía; sin ti, mi vida será una noche sin aurora, un llanto sin lágrimas. (Rull 2016, 239)

Para Bécquer, Siannah es el símbolo del exotismo, que todos los hombres sueñan con tener. Es el prototipo de la mujer ideal y exótica. En aquel período, nuestro autor aún no había perdido la gran pasión amorosa que tenía por Casta, es por eso, que insistimos en que sus obras dan vida a sus verdaderos sentimientos. La prueba está en las leyenda publicadas posteriormente, donde las mujeres son materialistas, caprichosas y extravagantes, perdiendo de esta forma esta descripción exótica de la mujer hermosa, ideal y fiel al amor, que se encuentra sólo en los sueños o en los mundos lejanos y ficticios, quizás, es por eso que eligió a un personaje ubicándolo en la India, no en España:

Pulo es el primero que interrumpe el silencio.

-¡Cuán dulce es- dice- percibir el aliento de la mujer que se ama, ese aliento que se escapa de unos labios encendidos, atropellándose en ellos como olas de ambrosía que vienen a expirar sobre una playa de rubíes! ¡Si me fuera posible!, ¡oh hermosa Siannah!, explicarte lo que el murmullo de tu respiración me dice... ¿No es cierto, hermosa mía, que hasta el aroma que precede al objeto de nuestro amor, el tenue y débil crujido de su túnica, tienen palabras, dicen algo que los demás no comprenden? (Rull 2016, 225- 226)

3-2 Los personajes sobrenaturales y extraños

En cuanto a los personajes sobrenaturales y extraños, mencionaremos: *“La mujer con ojos extraños”*, y tenemos también otro personaje extraño que es *“la luna”*.

-La mujer con ojos extraños: es un personaje extraordinario que se encuentra en la leyenda *Los ojos verdes* (1861), una de las leyendas más sobrenaturales, ficticias y poéticas de Bécquer, quien la escribió durante su primera estancia en el monasterio de Veruela, donde se inspiraba de las ruinas del monasterio y del extraordinario paisaje que le rodea, dejando su pluma crear a personajes fantásticos e imaginarios como *ojos verdes* que vienen de su imaginación, pero que parecen una realidad palpable en la mujer extraña que atrae a los hombres hacia ella, para hundirles en un lago. Son unos ojos con una descripción alucinante: *luminosos, transparentes como las gotas de la lluvia que se resbalan sobre las hojas de los árboles después de una tempestad de verano.* (Rull 2016, 301)

Son ojos que pertenecen a un personaje fantástico y sobrenatural que no existe en la tierra:

No soy una mujer como las que existen en la Tierra; soy una mujer digna de ti, que eres superior a los demás hombres. Yo vivo en el fondo de estas aguas, incorpórea como ellas, fugaz y transparente... Yo no castigo al que osa turbar la fuente donde de moros; antes le premio con mi amor, como a un mortal superior a las supersticiones del vulgo, como a un amante capaz de comprender mi cariño extraño y misterioso....., yo te daré una felicidad sin nombre, esa felicidad que has soñado en tus horas de delirio y que no puede ofrecerte nadie...". (Rull 2016, 307- 308)

Son ojos que pertenecen a unas mujeres inalcanzables como las mujeres descritas en las mitologías orientales con quien Bécquer soñaba en su soledad, demostrando otra vez el carácter biográfico de su labor. Estos ojos no aparecen solo en las leyendas de nuestro autor, se las puede percibir en sus *Rimas* como en *la tercera estrofa de la Rima XI*, donde Bécquer escribe:

_ Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible:
no puedo amarte.
_ ¡Oh ven; ven tu! (Rull 2016, 129)

Díez Taboada, J. M. (1965) citado por (Cubero Sanz 1971, 354-355), apunta que los ojos verdes descritos en la *Rima XII* de Bécquer son ojos verdes extraños que sólo un autor con gran imaginación y evasión de la realidad puede idear:

(...) la niña de la rima XII. Esta última podría ser cualquiera de las bellezas que asistían a las reuniones de sociedad y a las que los poetas dedicaban sus dulces versos. Pero la mujer de la fuente de los Álamos es algo más que eso; es la mujer inalcanzable, es un sueño imposible, un ideal. Es la mujer que el poeta necesitaba para volcar en ella su inspiración.

Gustavo Adolfo era un hombre sencillo, pero en su imaginación vi vía en un mundo fantástico, poblado por los seres creados por su mente y en el centro de este mundo suyo se encuentra esa mujer ideal y fantástica de los ojos verdes. El escenario que la rodea es tan maravilloso y encantador como lo es ella misma. Aunque la leyenda está situada de una manera vaga en el Moncayo, la descripción de la fuente y del lago que forma al caer el agua es completamente fantástica. Bécquer nos dice que es un boceto de un cuadro que pintaré algún día, y, en efecto, toda la escenografía está cuidada minuciosamente con sentido pictórico.

Es un cuadro plástico dibujado con gran perfección en sus más simples detalles. Cualquier pintor romántico se hubiera sentido feliz si hubiera podido plasmar en color este "boceto" creado por Gustavo Adolfo.

Nos gustaría abrir una pequeña paréntesis sobre las *Rimas* de Bécquer, que no es nuestro tema en este artículo, sin embargo, vale la pena precisar, que estas últimas tienen una gran influencia en la poesía arábigo-andaluza extraída de la literatura árabe preislámica, y hay distintos autores occidentales que lo reconocen como es el caso de Harvey L. Johnson, quien cita a José Pedro Díaz cuando se refiere a *influencias ajenas*:

Díaz estudia con esmero todo lo concerniente a la vida del poeta, utilizando gran número de detalles. Aclara mucho acerca de las diversas influencias ajenas, y analiza sistemáticamente los temas, la técnica y el estilo de las *Rimas*. Los comentarios y las notas revelan que Díaz ha leído todo cuanto se ha escrito de importancia sobre Bécquer. (Harvey L. Johnson 1953, 428)

Díaz dice a propósito de esta influencia o cruce en su libro *Gustavo Adolfo Bécquer, vida y poesía*:

No sé qué textos sirvieron a Bécquer para familiarizarlo con la poesía árabe. Probablemente las antologías francesas [Humbert: *Anthologie arabe*] que menciona el mismo F. Javier Simonet. (Díaz 1971, 209)

Otro autor que está convencido de la influencia de Bécquer por la poesía árabe, pero la mayoría no lo quieren reconocer, es Sabih Sadiq, quien lo afirma en lo siguiente:

Pocos son los estudiosos modernos de la literatura española que se han dado cuenta de la influencia de las traducciones de la poesía árabe. Entre ellos está J. F. Gómez de las Cortinas, el cual alude en su artículo “La fuente literaria de Bécquer”⁸ a la posible influencia sobre éste del poeta árabe Ibn al-Rumi traducido por el Conde de Noroña en 1833. (Sadiq 1996, 283)

En cuanto a los autores orientalistas, ellos también afirman esta influencia de la poesía occidental en la poesía árabe y andaluza, tal como Salah Serour citado por (Martínez Valcárcel & Pérez González 2005, 81-82):

Desde su origen, la poesía árabe se ha nutrido de los poemas amorios de los beduinos del Hiyaz, compuestos en la llamada Edad de la Ignorancia (en árabe: al-jahiliyya): el periodo de la antigua Arabia pagana-, que concluyó con la revelación del profeta Mahoma. A partir de entonces, este tipo de poemas aparece a lo largo de toda la historia de esta literatura; incluso existe hoy en día en la literatura árabe contemporánea. No es extraño que en la poesía árabe-andaluza coexistan también, pero con la particularidad de concretarse mediante las formas literarias del zéjel y la moaxaja, relacionadas ambas con la música.

Ahora bien, si regresamos al personaje extraño *Los ojos verdes*, Sadiq afirma que el tema de los ojos es evocado desde siempre en los poemas árabes, porque es lo que más llama la atención en las beduinas que esconden todo su cuerpo excepto los ojos pintados con alcohol, y que simbolizan la belleza de las mujeres orientales árabes. Para Sadiq estos ojos son tan llamativos que pueden matar, y es esta visión que usa Bécquer al evocar *ojos verdes* como un personaje que no muestra nada de su cuerpo, escondiéndose dentro de un lago, atrayendo a los hombres hacia ella gracias a la belleza de estos ojos hasta hundirles en lo más hondo del lago, acabando muertos:

⁸ Revista Bibliográfica y Documental. IV, n1 1 (1950), p. 92.

Entre los poetas árabes ha resaltado el tema de los ojos porque la mujer en muchas zonas de Arabia se cubre toda la cara excepto los ojos, por ello, los ojos representan a la persona y por consiguiente a la belleza femenina, y así, lo que llama la atención del poeta son los ojos más que cualquier otra parte del cuerpo. En la literatura árabe y la imaginación poética los ojos de cualquier color son considerados bonitos, y hay muchos ejemplos poéticos: ojos azules, verdes, negros, etc., o los ojos pintados con alcohol, o los ojos que embriagan, o que lanzan flechas, hablan, conversan, hieren como una espada, incluso matan. . Y por ser valiosísimos pues se usan en refranes y términos como el que antes señale de “ponerlo en sus ojos” es decir es tan querido hasta el punto de querer guardarlo en sus ojos. U otro como al llamar a una persona querida: (tu) eres mis ojos, así también “lo hago por tus ojos” es decir lo hago por ti. (Sadiq 2009, 232.)

-El rayo de luna: en esta leyenda, el protagonista Manrique se enamora de un rayo de luna, persiguiéndolo como si fuera una mujer, para apoyar la idea del amor hacia la mujer inalcanzable, y también para demostrar el carácter loco de los personajes masculinos que buscan lo imposible que ellos denominan exótico o imaginario como lo que sale de la pluma de nuestro autor Bécquer en esta misma leyenda:

Yo no sé si esto es una historia que parece cuento o un cuento que parece historia; lo que puedo decir es que en su fondo hay una verdad, una verdad muy triste, de la que acaso yo seré uno de los últimos en aprovecharme, dadas mis condiciones de imaginación.

Otro, con esta idea, tal vez hubiera hecho un tomo de filosofía lacrimosa; yo he escrito esta leyenda que, a los que nada vean en su fondo, al menos podrán entretenerles un rato. (Rull 2016, 325)

Esta leyenda nos hace recordar la historia de Majnún Layla “loco de Layla”, un gran clásico árabe, que trata -como lo hemos señalado anteriormente- la historia real de un poeta que se enloqueció de una mujer inalcanzable. Bécquer, mismo, califica a su personaje como un ser loco que perdió la razón buscando un amor sobrenatural e inalcanzable:

¡Amar! Había nacido para soñar el amor, no para sentirlo. Amaba a todas las mujeres un instante: a ésta porque era rubia, a aquélla porque tenía los labios rojos, a la otra porque se cimbreaba al andar como un junco.

Algunas veces llegaba su delirio hasta el punto de quedarse una noche entera mirando a la luna, que flotaba en el cielo entre un vapor de plata, o [a] las estrellas que temblaban a lo lejos como los cambiantes de las piedras preciosas...

Manrique no estaba aún lo bastante loco para que le siguiesen los muchachos, pero sí lo suficiente para hablar y gesticular a solas, que es por donde se empieza. (Rull 2016, 326-327)

Manrique, representa las ideas de Bécquer, quien cree en la existencia de esos seres fantásticos y espíritus sobrenaturales que simbolizan a su mujer ideal que no podía encontrar en su esposa Casta Esteban, acaso porque él buscaba una mujer perfecta y exótica, cuyas cualidades no pertenecen a nuestro mundo:

¿Por qué no despertáis de ese letargo? _le decía uno de sus escuderos;...

_¡No! ¡No! _exclamó el joven incorporándose colérico en su sitial;- no quiero nada... es decir, sí quiero... quiero que me dejéis solo... Cantigas... mujeres... glorias... felicidad... mentiras todo,

fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué?, ¿para qué?, para encontrar un rayo de luna.

Manrique estaba loco: por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figuraba que lo que había hecho era recuperar el juicio. (Rull 2016, 334-335)

En definitiva, Bécquer ha creado a unos personajes fantásticos y exóticos tal como se los imagina, conservando todo el pasmoso encantamiento de un espíritu revestido de forma humana, otorgando vida a los seres creados por su fantasía. La prodigiosa imaginación de Bécquer choca con la realidad circundante, que le lleva a mundos lejanos como India, u otros lugares situados en la Edad Media, cuya inspiración engendra leyendas exóticas, sobrenaturales y extrañas, donde nuestro autor manifiesta su atracción hacia mundos y épocas lejanos.

4- Personajes de las leyendas orientales de Bécquer: Personajes míticos orientales

Bécquer escribió tres leyendas orientales *El caudillo de las manos rojas: Tradición india* (1858); *La creación: Poema indio* (1861) y *Apólogo* (1863), no obstante, el tema oriental aparece también en otras labores que vamos exponiendo. Los personajes de Bécquer que sean principales, secundarios, masculinos, femeninos, exóticos o sobrenaturales tienen el rol de llevar a cabo el pensamiento que Bécquer tiene sobre los fenómenos legendarios orientales existentes en las tradiciones y creencias orientales. Para ello, nos referiremos a ciertos personajes de las mitologías orientales, y especialmente a los árabes e hindúes:

4-1 Brahma

Es un personaje mítico de la tradición india citado en la leyenda *La creación: poema indio*. En sánscrito Brahma significa el desarrollo, y según el hinduismo, es el primero de los dioses hindúes, y creador de todo lo que existe en el mundo. Para los hindúes es el dios creador de universos perfectos e ideales; además, es uno de los miembros de la Trimurti o de la tríada constituida por Brahma dios creador, Vishnú dios preservador y Shiva dios destructor, todos citados por Bécquer en sus leyendas orientales. El personaje Brahma de Bécquer es idéntico a esta descripción, ya que es descrito como el dios creador y símbolo de una fuente de sabiduría e inteligencia, como lo describe Bécquer: *De un golpe creó los cuatro elementos, y creó también a sus guardianes* (Rull 2016, 279); o como lo apunta en lo siguiente:

Las paredes estaban llenas de figuras geométricas, signos cabalísticos y fórmulas mágicas, y en medio del aposento, en una gigantesca marmita colocada sobre una lumbre inextinguible, hervían, con un ruido sordo, mil y mil ingredientes sin nombre, de cuya combinación sabia había resultando las creaciones perfectas (...)

Inclinado sobre el abismo sin fondo, el creador los siguió con una mirada satisfecha, y aquellos mundos luminosos y perfectos, poblados de seres felices y hermosísimos sobre toda ponderación, que son esos astros que, semejantes a los soles, vemos aún en las noches serenas, entonaban un himno de alegría a su Dios, girando sobre sus ejes de diamante y oro con una cadencia majestuosa y solemne. (Rull 2016, 281)

Según el *Mahapurana*⁹, el dios Brahma se auto creó, a través de una flor de loto¹⁰ que creció del ombligo de Visnú en los inicios del Universo. Es una información no ajena a Bécquer ya que está presente en la leyenda *La creación: Sobre la onda pura del Ganges se mece la simbólica flor del loto, y en la ribera guardada su víctima el cocodrilo, verde como las hojas de las plantas acuáticas, que lo esconden a los ojos del viajero.* (Rull 2016, 277)

Este personaje es el mismo dios evocado en la mitología hindú, o sea como lo describe Bécquer, es un dios hindú nacido de una flor de loto encontrada en el océano. En esta leyenda Bécquer nos cuenta que Brahma se sentía muy solo y cansado de contemplar a sí mismo, por lo cual decidió crear a la creadora Maya que fecundó a su vez miles de puntos de luz que se transformaron en niños. Luego pasó a la creación de un universo magnífico donde reina la justicia y la bondad, es el mismo universo tanto anhelado por Bécquer, donde sólo existen los buenos y donde los malos no lo pertenecen:

Como todo cansa, Brahma se cansó de contemplarse, y levantó los ojos de una de sus cuatro caras y se encontró consigo mismo, y abrió airado los de otra y tornó un verso, porque él lo ocupaba todo, y todo era él.

La mujer hermosa, cuando pule el acero y contempla su imagen, se deleita en sí misma; pero al cabo busca otros ojos donde fijar los suyos, y si no los encuentra, se aburre.

Brahma no es vano como la mujer, porque es perfecto. Figuraos si se aburriría de hallarse solo, solo en medio de la eternidad y con cuatro pares de ojos para verso.

Brahma deseó por primera vez, y su deseo, fecundando la creadora Maya que lo envolvía, hizo brotar de su seno millones de puntos de luz, semejantes a esos átomos microscópicos y encendidos que nadan en el rayo de sol que penetra por entre la copa de los árboles.

Aquel polvo de oro llenó el vacío, y al agitarse produjo miríadas de seres destinados a entonar himnos de gloria a su criador. (Rull 2016, 277-278)

Pero, como se sabe, nuestro autor es tan pesimista que introdujo en esta leyenda a unos pequeños niños tan traviosos que se atrevieron a penetrar en el laboratorio¹¹, perturbando toda la labor de este dios: *Los chiquillos fueron siempre chiquillos: bulliciosos, traviosos e incorregibles, comienzan por hacer gracia, una hora después aturden, y concluyen por fastidiar.* (Rull 2016, 297). Estos niños crearon otro mundo donde la vida en el planeta tierra es miserable, confundida entre el día y la noche, o mejor dicho entre la justicia y la injusticia, entre la muerte y la vida, entre la bondad y la maldad, ..., un mundo impensable para Brahma, y cruel para Bécquer:

Allí mezclaron y confundieron todos los elementos del bien y del mal, el dolor y la alegría, la fealdad y la hermosura, la abnegación y el egoísmo, los gérmenes del hielo destinados a mundos hechos de manera que el frío causase una fruición deleitosa en sus habitantes, y los calores compuestos para globos cuyos seres se habían de gozar en las llamas; y revolviéron los principios de la divinidad, el espíritu con la grosera materia, la arcilla y el fango, confundiendo en un mismo brebaje la impotencia y los deseos, la grandeza y la pequeñez, la vida y la muerte... Los chiquillos que lo habían formado, al mirarle rodar en el vacío de un modo tan grotesco, lo saludaron con una inmensa carcajada, que resonó en los ocho círculos del Edén. (Rull 2016, 282-284)

⁹ Mahapurana es un texto sagrado hindú.

¹⁰ La flor de loto es el símbolo terrenal de Buda y es conocido también como la cuña de la diosa de la riqueza denominada Lakshmi. Por lo cual, esta flor representa la pureza del alma y la emancipación de todo lo efímero de la vida

¹¹ Este laboratorio es donde Brahma practicaba alquimia tratando de crear universos perfectos.

(Gallud Jardiel 1998, 227) piensa que la India y sus mitos están presentes en la literatura española, y esto gracias a las obras orientales de Bécquer, quien fue de los primeros en tratar la mitología india: *El tercer dios de la trimûrti, Brahma, no goza de culto en el hinduismo actual (...)* En lo referente a la aparición de estos mitos en las letras hispanas hablaremos del Gustavo Adolfo Bécquer.

4-2 Maya

En la misma leyenda, es decir *La creación*, Bécquer evoca a la diosa madre denominada Maya que eventualmente tiene la misma descripción encontrada en la mitología hindú, porque es también una diosa madre o creadora de nuevos seres, o sea madre de los dioses de segundo orden, porque es la acompañadora de Brahma, tal como lo hemos ejemplificado en las citas anteriores. La evocación de esta diosa por parte de Bécquer demuestra otra vez, la influencia de nuestro autor en la mitología hindú. (Bécquer 1989, 200)

4-3 Agnis, Vajous, Varunas y Prithivi

Otros personajes de esta leyenda, *La creación*, son Agnis; Vajous; Varunas y Prithivi. Los pioneros de la filosofía griega afirmaban que el mundo fue obra de la combinación de cuatro elementos básicos: fuego, aire, agua y tierra. Esta ideología fue admitida y consolidada en todo el Occidente y sobre todo por Platón y Aristóteles hasta la confirmación de la falsedad de esta teoría en el siglo XVIII, con el desarrollo de los estudios de la Física y la Química. No obstante, cabe precisar que estos elementos siguen siendo considerados como agentes de la vida, es por eso que aparecen divinizados en distintas religiones hasta convertirse en símbolos. (Campbell 1984, 247) mantiene que: *en la antigua filosofía hindú, el vacío se condensó en éter, y a partir de él se precipitaron el aire, el fuego, el agua y la tierra, por este orden.* Parece que nuestro autor, se inspiró en este antiguo ritual védico, como lo vamos a demostrar en las líneas que siguen con los mismos personajes becquerianos:

-Agnis: Según las creencias de la India, Agnis significa espíritu de las llamas, y según el vedismo¹² era considerada como la diosa del fuego. Junto con los dioses Indra y Suria formaban la *trinidad védica*, y con el transcurso del tiempo fue reemplazada por la *trinidad puránica* del hinduismo, es decir, Brahma, Visnú y Shiva. En la leyenda *Creación* de Bécquer tiene igualmente la función del espíritu de las llamas como está citado en el ejemplo anterior.

-Vajous: Es evidente que Bécquer conocía muy bien a este personaje ya que le reprodujo de la misma manera, es decir, el dios *que aúlla montado en el huracán* (Rull 2016, 280) o sea, el dios de todos los fenómenos de la tierra exactamente como lo consideran los hindúes.

-Varunas: En el período puránico hinduista, Varuna era considerado como dios del océano o del mar, y tenía la apariencia de un cocodrilo que se denominaba Makara. Este personaje mítico fue reproducido en distintos textos indios como por ejemplo en *Ramayana*¹³, que le representó como el elefante del Oeste que tenía el papel de sostener el universo. De igual manera Bécquer describe a su personaje Varunas como el dios del mar que *se revuelve en los abismos del Océano.* (Rull 2016, 280)

¹² El vedismo es una religión que antecede el hinduismo.

¹³ *Ramayana* es una de las obras maestras de la literatura oral hindú.

-Pritiví: En la religión hinduista, Pritiví, conocida también bajo el nombre de Prituí o Pṛthvī era una de las dos esposas del dios Visnú y era considerada como una diosa madre que tenía el poder de dominar todo el planeta. Para Bécquer, este personaje mítico que le dio el nombre de Prithivi es el dios del mundo subterráneo *que conoce todas las cavernas subterráneas de los mundos y vive en el seno de la creación.* (Rull 2016, 280)

En la literatura española, y desde la Edad Media hasta nuestros días, estos cuatro elementos han sido los fundamentos sobre los que los poetas y narradores españoles han sentado su creatividad e imaginación. (Salazar Rincón 2002, 319-364)

Bécquer, es uno de ellos, ya que en su leyenda *Creación*, recorrió a estos elementos, escribiendo al referirse a Brahma:

De un golpe creó los cuatro elementos, y creó también a sus guardianes. Agnis, que es el espíritu de las llamas, Vajous, que aúlla montado en el huracán; Varunas, que se revuelve en los abismos del Océano, y Prithivi, que conoce todas las cavernas subterráneas de los mundos, y vive en el seno de la creación. (Rull 2016, 279-280)

4-4 Vichenú, Schiven y el bracmín:

En la leyenda *El caudillo de las manos roja*, Bécquer narra la historia del protagonista masculino Pulo-Dheli, quien fue el príncipe de Dakka¹⁴ y héroe de las batallas, que se convirtió en el rey de Orisa después de haber matado a su hermano Tippot-Dheli, ex-rey de Orisa y señor de los señores; éste era el prometido de la protagonista femenina, la hermosa y seductora Siannah, quien era al mismo tiempo amante de Pulo-Dheli, con quien se casó después de haber matado a su hermano Tippot-Dheli. Pulo, después de la tragedia se quedó con una mancha de sangre que no se le quería quitar. Por desesperanza se dirigió a los dioses Schiven y Vichenú. El primero le quiso matar, en cuanto al segundo, le dio protección y una posibilidad de quitar la mancha a condición de realizar unas aventuras en distintos lugares en la India, como ir con Siannah al manantial más escondido del mundo que se ubica en Tíbet, pero con una condición de no tener ningún contacto físico. Sin embargo, la pareja rompió el contrato causando su muerte:

_Ahora bien, pues conoces mi delito, dime la manera de expiarlo y hacer que desaparezcan de mis manos estas terribles manchas.

El bracmín permanece en silencio, y el príncipe prosigue: _¡Qué! ¿Mi sangre todavía no podrá borrar esta sangre?

_Lo ignoro: es muy corta tu vida para expiar este delito, y Schiven está airado, porque has hecho uso de tus facultades para la destrucción, obra que a él sólo está encomendada.

_Pues bien: si tú lo ignoras, consultemos a Vichenú. Él me protegerá contra su hermano. Penetremos en la gruta sagrada...

Las palabras del dios se guardan y son éstas: “Asesino” marcado por Schiven con un sello de eterna infamia, voy a darte mis consejos para que puedas expiar tu crimen: sube por las orillas del Ganges, y a través de los pueblos feroces que habitan sus riberas, hasta encontrar sus fuentes. El remoto país del Tíbet, a quien defiende como un gigante muro la cordillera del

¹⁴ Bécquer se refiere a ciudades que existen de verdad en la realidad. Pues, Dakha o Dacca es una ciudad situada en la India, en el distrito de Purba Champaran, estado de Bihar.

Himalaya, es el término de tu viaje. Cuando llegues a él, lava tus manos en el más escondido de los manantiales y a la hora en que el valiente Tippot cayó a tus plantas. Si en el discurso de tu peregrinación no conoces a tu esposa Siannah, que deberá acompañarte, la sangre desaparecerá de tus manos. (Rull 2016, 220-221)

Lo que nos llama la atención en esta leyenda son los personajes **Vichenú y Schiven:**

- **Vichenú:** transcrito Vishnu o Visnu en el hinduismo. Es un dios supremo que forma la trimurti - trinidad- junto con Brahma y Shiva. En el vaishnavismo¹⁵, es un brahmán, o sea, el señor de los señores dotado de cualidades extraordinarias para proteger a los seres buenos del mal y de las fuerzas destructoras.

Existe otro Vishnu en la literatura india, y es Visnu Sharma (entre el siglo III a. C. y el III d. C.) quien era el supuesto escritor indio de la fábula *Panchatantra* adaptada en distintas lenguas a través del tiempo. En 750, fue traducida al árabe con el título *Kalilah wa Dimna* por el erudito persa Abdullah Ibn al-Muqaffa. Lo hemos ya señalado anteriormente.

No obstante, el Vishnu de Bécquer es él que hace alusión al brahmán, o sea, el señor de los señores, y es denominado Vichenú, quien es presentado con la misma descripción, ya que es un dios bueno, piadoso, justo, y con poderes extraordinarios, cuyo papel es proteger al protagonista Pulo de la maldad de Schiven:

Schiven continúa de este modo, dirigiéndose a su imagen:

Hace algunos momentos pensaban en llevar a cabo la destrucción del príncipe que usurpó un día el cetro de la muerte; mas en vano buscaba la ocasión de herirle; en vano porque Vichenú, mi orgullosa antagonista, le defendía bajo el enorme escudo con que oculta los hombres a mis ojos cuando éstos se encienden en cólera y arrojan rayos que arden y matan. (Rull 2016, 230)

Se dice que Vishnu se alberga con su familia (sus dos esposas Aditi y Sinivali, y su hijo Kamadeva) en un lugar de piedras, donde domina el universo protegiéndolo de los demonios y de los seres más colosales sin ninguna dificultad. En la creencia hindú, Vishnu suele tener un aspecto azul, oscuro y pálido, poseedor de cuatro brazos: su mano izquierda inferior contiene una flor de loto en su mano derecha inferior se encuentra una maza¹⁶; en la mano izquierda superior hay una concha, y en la mano derecha superior hay un disco.

Bécquer en su leyenda no se fijó mucho en la descripción física del dios Vichenú, sin embargo, tras la lectura se observan las mismas características, cualidades, y aún los mismos poderes que el Vishnu de la mitología hindú.

El primer uso de este personaje era en el *Rig-veda*, el texto más antiguo de la India, de mediados del II milenio a. C., cuya descripción se refirió a un dios secundario. Pero, con el tiempo, los autores le dieron funciones poderosas extraordinarias cumpliendo acciones sobrenaturales tal como dominar el universo, e intervenir en todas las actividades de los seres vivos, exactamente como aparece en la leyenda de Bécquer:

Un furor terrible se apodera de ésta, que, desasiéndose del ya casi inanimado cuerpo de Pulo, busca a ciegas a su celeste enemigo.

¹⁵ El vaishnavismo (1486-1534) es un movimiento religioso fundado en Bengala que está situada en el noreste de la India. Sigue la tradición visnuista que se refiere a los seguidores de Visnú.

¹⁶ La maza, antiguamente se refería a un arma con un palo de hierro y una cabeza gruesa.

La punta de diamante de una segunda flecha pone fin a su agonía con la muerte. El caudillo, recobrado de su estupor, puede entonces contemplar, no sin sentirse sobrecogido de una emoción profunda de gratitud y respeto, al que es deudor de la vida. Vichenú, cubiertas las espaldas con un manto de pieles, el arco tendido aún y el carcaj de las flechas de diamantes sobre el hombro, está a su lado de pie; la frente del dios toca a las nubes, y su sombra es inmensa como la que arroja el Himalaya sobre las llanuras al ocultarse el sol en los confines del Océano. (Rull 2016, 236-237)

Según el hinduismo, Vishnu posee distintos avatares, o sea encarnaciones terrestres de un dios, o como lo que se conoce con la apelación *semidioses* en la mitología griega y romana. Entre estos avatares se puede citar a Krishna, Mahabharata, Rama o Vithoba entre muchos otros. El Vichenú de Bécquer también, tiene un avatar llamado el anciano.

- **El brahmín:** Bécquer en el *Caudillo de las manos rojas*, cita a un personaje denominado el anciano brahmín, quien tenía el rol de un sacerdote, viejo, sabio y solitario. Este último se albergó a Kattak en la gruta de Vichenú después de haber sido un brahmán¹⁷ en su juventud. Era muy respetado por el pueblo, por lo cual se le pedía consejos. Lo podemos comparar con los avatares de Vichenú, porque, él también cuidó a Pulo en la leyenda dándole consejos para preservarle del daño del dios malo y cruel Schiven:

El último de estos sacerdotes que, encendidos en amor por la divinidad, han consagrado sus días a venerarla en contemplación de sus obras, es un anciano cuyo origen envuelve un misterio profundo: nadie sabe la época en que llegó a Kattak para guarecerse en la gruta de Vichenú. Rajás venerables, sobre cuya cabeza han lucido más de cuarenta mil soles, aseguran que en su juventud el brahmín del torrente tenía ya los cabellos blancos y la frente inclinada. El pueblo le mira con temor y respeto cuando por casualidad baja a la llanura. Dicen que las serpientes danzan a su voz, que los cóndores le traen su alimento, y que el genio de aquellas aguas, a quien debe la inmortalidad, le revela los arcanos futuros. Otros aseguran que él mismo no es otra cosa que el espíritu bajo las formas de un brahmín. (Rull 2016, 218)

- **Schiven:** Como lo hemos señalado Schiven, según la leyenda de Bécquer es un dios destructor y malo. Al indagar sobre este personaje no hemos podido encontrar un dios con este nombre en las mitologías hindúes, sin embargo, después de una reflexión personal, hemos encontrado una semejanza con un dios denominado Shiva, y después de distintas lecturas hemos podido encontrar una reflexión semejante de (Gallud Jardiel 1998, 231) quien en su libro *La India en la literatura española*, define a Schiven o Shiva como: *el principio destructor de la trinidad hindú*; y como: *dios del remordimiento y de la expiación*.

(Rull 2016, 210) lo afirma también escribiendo: *Esta claro que "Schiven" es "Siva", y como sugiere R.B.¹⁸, la fuente germana de este vocablo en este caso es casi segura. "Vichenú" por "Visnú" puede denotar fuente francesa.*

Por consiguiente, el personaje o el dios Schiven de Bécquer es el mismo dios *Shiva o Siva* encontrado en los mitos de la literatura hindú, y que es uno de los dioses más importantes de la mitología hindú y miembro de la sagrada trinidad del Hinduismo, junto con Brahma y Vishnu. Según las creencias hinduistas,

¹⁷ Bécquer usa el término *brahmín* y no *brahmán*.

¹⁸ Rull se refiere al autor Rubén Benítez quien hizo un estudio sobre la leyenda *El caudillo de las manos rojas* titulado *Bécquer tradicionalista* 1971.

el mundo se regenera cada 2,160,000,000 años. Y en cada final de ciclo, Shiva destruye el universo para crearlo de nuevo.

De todas formas, lo que nos importa en esta leyenda, *El caudillo de las manos rojas*, es encontrar mitos orientales hindúes que demuestran la interculturalidad que existe en las obras de Bécquer y los hemos podido asemejar a los personajes Vichenú, Schiven, Maya y el Brahmán que vienen demostrándose en el ejemplo siguiente:

No es su rostro el del genio benéfico que protege al príncipe, ese rostro en cuyas facciones se ven grabadas, en armoniosas líneas y rasgos atrevidos, la noble fiereza, la salvaje y varonil hermosura del dios de las selvas, no; la fisonomía de aquella tosca escultura que, sin concluir aún, se presenta a los ojos del aterrado Pulo, tiene algo de infernal y medroso; de su redonda pupila parece pronto a brotar el rayo y la muerte; su dilatada boca está contraída por una sonrisa feroz; todo él revela un genio del mal.

Es la imagen de Schiven, y no la de Vichenú. (Rull 2016, 255)

4-5 La mora: hija del alcalde moro

- **La mora:** en la leyenda *La cueva de la Mora* es un personaje femenino oriental dotado de una hermosura fenomenal como suele Bécquer y los autores románticos y orientales describir a las mujeres de sus obras. Era la hija de un alcalde que participó en la reconquista española ocurrida entre los cristianos y los musulmanes en Andalucía. En esta guerra, la mora conoció a un cautivo en el castillo de su padre. Este prisionero era un joven caballero cristiano quien por amor a esta mora, puso en peligro todo un ejército exclusivamente para verla, a pesar de que no la conoció verdaderamente. Tal como se suele leer en las narraciones árabes: enamorarse del aspecto físico de la amada difícil de alcanzar a causa de unas condiciones distintas, entre ellas, razones culturales o tradicionales o religiosas como en esta leyenda.

La mora de Bécquer representa a todas las mujeres árabes, a quienes les está prohibido casarse o enamorarse de los hombres extranjeros o ajenos a su religión. Pues, esta mora se enamoró de un caballero quien era un gran ejemplo de la nobleza cristiana. Al inicio, este último fue capturado por los moros y encarcelado en uno de los castillos de un alcalde moro que tenía una hermosísima hija. En este castillo, el cristiano percibió de vez en cuando a la bellísima mora, pero, al final, consiguió escaparse. No obstante, fuera del castillo, no paraba de pensar en la mora, porque se enamoró locamente de ella sin conocerla realmente. Por lo cual, decidió regresar al castillo arriesgando su vida y al de todo un ejército para huirse con ella y pedirle matrimonio. Desafortunadamente, como cada desenlace de Bécquer, la historia de los dos enamorados se acabó con la muerte de ambos, después de que se juraron amor eterno, y después de que la mora se convirtió al cristianismo.

Este personaje femenino que muere por un amor incondicional, es conocido en el romanticismo, y Bécquer como romántico, seguro que se inspiró en muchas protagonistas femeninas de este tipo como Julieta de la clásica tragedia *Romeo y Julieta* de Shakespeare escrita entre 1591 y 1597, y que a su vez se inspiró en una antigua mitología mesopotámica no muy conocida: *Píramo y Tisbe*¹⁹, una historia oriental,

¹⁹ *Píramo y Tisbe*, es un antiguo mito oriental que viene de Babilonia y que fue mentado por primera vez por Cayo Julio Higino (64 a. C.), un célebre escritor latino, original de Hispania “la península ibérica”; luego es Publio Ovidio Nasón (43 a. C.) un poeta romano, quien la narra bajo forma de una leyenda titulada *Las metamorfosis*.

de dos jóvenes babilonios, quienes se amaban a pesar de la prohibición de sus padres, y que terminaron muertos.

Hay distintos críticos que encuentran unas similitudes entre ambas obras que acabamos de citar como (Emilio González Ferrín 1999, 95) quien afirma que: *Hay equivalentes árabes a las parejas obligadas a una separación, que no hace más que acrecentar su apasionamiento, del tipo Píramo y Tisbe en la literatura latina, Romeo y Julieta en Shakespeare (...)*

En cuanto a (Reina 2014)²⁰ mantiene que: *Hay quien asegura también que la famosa tragedia Romeo y Julieta de Shakespeare está algo más que inspirada en el tema clásico ovidiano del mito de Píramo y Tisbe, uno de los grandes temas de las Metamorfosis de Ovidio, (...)*

Otros atestiguan la equivalencia entre Romeo y Julieta con Majnún Layla. Uno de ellos es (Janowska 2019, 332-333) quien mantiene que:

Indudablemente, la pareja más famosa, el equivalente árabe de Romeo y Julieta, podría ser Madjnun, llamado Loco y Layla. El hilo de su amor se hizo eco en la poesía y la literatura musulmana, persa y turca. Posteriormente la canción llegó a Andalucía y luego a Provenza, donde la cantaban los trovadores. Había también poemas místicos y románticos alrededor de los amantes árabes (ibídem).

Los poemas de la época clásica están llenos de estos elementos que en los siglos posteriores destacarán en la poesía andaluza de amor udrí: amor, pasión insatisfecha y locura. El poeta muere por amor no correspondido o por la separación de su amada y la vida lejos de ella no tiene sentido. Al mismo tiempo, el sufrimiento parece darle cierto placer.

Ciertamente, al leer las obras de Bécquer, se nota una gran semejanza entre sus personajes y los personajes orientales conocidos mundialmente o no.

- **El alcaide moro:** su rol en la leyenda es como el rol de los personajes secundarios de Bécquer, no tiene gran relevancia, pero su presencia es primordial para el desarrollo de toda la trama, tal como lo hemos precisado en las líneas arriba. Cuando su hija se huyó con el caballero cristiano, ordenó una guerra que engendró una serie de acontecimientos que dieron sentido a toda la leyenda. Es un personaje que representa la mentalidad de los padres moros opuestos al matrimonio de sus hijas con hombres ajenos a su religión.

La cueva de la mora, traza las líneas generales del romanticismo tardío por exponer el gusto por la Edad Media, las ruinas, las tradiciones andaluzas y sobre todo por la búsqueda de lo que llaman los autores alemanes el *Volksgeist*, o sea, *El Espíritu del pueblo* o *Espíritu nacional*, y que apoya la idea de atribuir unos rasgos comunes y específicos a cada nación o comunidad, o pueblo. Ha sido muy adaptado por los autores románticos, inspirados en la tendencia alemana como Bécquer, quien quiso recordar a través de estos personajes y del *Volksgeist* una parte de su memoria como un sevillano, descendiente de los andaluces.

Además de presentar el *Volksgeist*, es una leyenda que subraya la interacción cultural entre españoles y árabes, integrándola de esta manera a la serie de leyendas becquerianas que ostentan de algún modo el

²⁰ Esta cita está sacada de un libro electrónico que no menciona número de páginas: <https://books.google.dz/books?id>

tema oriental, recordando a Bécquer el pasado islámico de la Península Ibérica de manera general, y el pasado de su país natal Sevilla de manera particular.

Es interesante vislumbrar en estos personajes que no tienen nombres -la mora, el alcalde y el caballero cristiano- una alteridad que demuestra que a Bécquer no le importa quiénes son estos personajes, sino lo que más le interesa es qué representan. En este caso, estos personajes simbolizan la convivencia entre distintas naciones, pensamientos e ideales; entre distintas religiones: musulmanes, cristianos y budistas; o entre distintas razas: árabes, europeos y judíos, que para Bécquer, se sitúan casi en un mismo nivel, puesto que todos aman, odian, sueñan,... En tales circunstancias, podemos referirnos a un Bécquer amante de las leyendas y novelas moriscas de la literatura española de los siglos XV y XVI a las que combina con el Romanticismo y Orientalismo del XVII de Heine, Byron, Schlegel o Víctor Hugo. Por consiguiente, no es erróneo hablar de una fricción. A este propósito, (Regueiro Salgado 2013, 266) sostiene que:

En la confrontación entre esta imagen europea y la que ofrece el poeta español podríamos ver una de las fricciones culturales de las que habla Llamas; fricciones que, en este caso, hacen que las circunstancias históricas españolas lleven a los autores de este país a interpretar y ver el Orientalismo que se ha creado de forma global en Europa desde una perspectiva ligeramente distinta. Tradicionalmente, al hablar del Orientalismo, los críticos se han referido a la necesidad de recurrir a lo lejano, a lo exótico como otra forma de escapismo, de forma que quedaría vinculado al predominio de la imaginación, sensibilidad, intuición y fantasía y quedaría al mismo nivel que las zonas oscuras de la historia, lo telúrico, lo maravilloso o lo irracional (...) Sin embargo, y aquí llega la fricción, para España, que también es miembro de ese colectivo europeo, que también adopta la moda del Orientalismo, Oriente y el Islam no son lugares exóticos, sino que, ahora sí, son parte de su memoria.

4-6 Los árabes de la leyenda *La arquitectura árabe en Toledo*

En la leyenda *La arquitectura árabe en Toledo*, Bécquer evoca a los árabes y todo el maravilloso legado andalusí que dejaron durante ocho siglos en Andalucía. En esta leyenda nuestro autor hace referencia también a la transculturalidad transmitida entre los musulmanes árabes, los griegos y los cristianos. Los primeros, conocidos por su fabulosa arquitectura conmovida por las mezquitas y alcázares; los segundos destacados por sus idealizaciones sobre los dioses; y los terceros, también caracterizados por su arquitectura deslumbrada por las iglesias y catedrales. Son todos elementos que nuestro autor combina y usa para nutrir su creación e imaginación.

Conclusión

Los personajes legendarios de Bécquer, a diferencia de los demás personajes de su época, transmiten siempre mensajes espirituales y míticos. Generalmente, sus personajes están aprisionados en el heroísmo o la ambición desmedida de los protagonistas masculinos; y en la sensualidad y egoísmo de los personajes femeninos. Con ellos, Bécquer es siempre fiel a sus convicciones hasta tal punto que resulta difícil distinguir la voz del personaje de la del autor. Para Bécquer, el mal tiene sólo dos alternativas: la conversión al bien o el infierno. Por eso, sus personajes presentan siempre su idealización sobre el mundo. La razón por la cual, Bécquer no es un gran creador de personajes: no se fija en los rasgos físicos ni en la complejidad psicológica de sus personajes, sino, se basa más bien en las actitudes, reacciones y en la manera de concebir

los hechos exóticos y maravillosos, sirviéndose de unas creencias tradicionales que encontró en unas mitologías orientales ubicadas en mundos lejanos, extraños y ajenos a las creencias occidentales. Además, no hay gran diferencia entre sus personajes protagonistas y secundarios. Sin embargo, si queremos arrojar más luz en los personaje más complejos de Bécquer, podemos referirnos a Pulo de la leyenda *El caudillo de las manos rojas* y Manrique de la leyenda *El rayo de luna*. El primero es un personaje oriental, quien no consigue ser un gran héroe épico a causa de su debilidad frente a su hermosa y sensual amada Siannah. Parece que Bécquer se refleja en este personaje oriental, a caso, porque es uno de sus personajes más autobiográficos, y uno de los personajes que más busca nuestro autor para representar el tema oriental en el que el amor trae consecuencias peligrosas y trágicas, como lo que ocurrió en su vida. El segundo, es un personaje perdido entre la razón y el exotismo hasta caer en la locura, a causa de un amor inalcanzable como lo que suelen describir los autores árabes del Yahiliya con *el amor udrí*, como lo que expresan Antara, Majnún Layla o Imrou'l Qays. Lo menos que podemos decir, es que Bécquer no se siente distinto de estos hombres: todos desafortunados en el amor. Es por eso que no es difícil observar la semejanza en la descripción de los personajes de Bécquer y los de la mitología hindú o árabe.

Referencias bibliográficas

- Bécquer, G. A. (1989). *Leyendas*. Introducción y notas de Juan Antonio Ríos. Alicante, Aguaclara.
- Campbell, J. (1984). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Cubero Sanz, M. (1971). La mujer en las leyendas de Bécquer. *Revista de Filología Española. t. LII. (1969)* (pp. 347-370). Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. <https://doi.org/10.3989/rfe.1969.v52.i1/4.808>
- Del Moral, C. (1993). *Huellas de la Literatura Árabe Clásica en las Literaturas Europeas*. Vías de transmisión en F. Muñoz (Ed.). Granada. Confluencia de culturas en el Mediterráneo.
- Díaz, J. P. (1971). *Gustavo Adolfo Bécquer, vida y poesía*. Madrid. Editorial Gredos.
- Díez Taboada, J. M. (1965). *La mujer ideal. Aspectos y fuentes de las rimas de G. A. Bécquer*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C. S. I. C).
- Fradejas Lebrero, J. (1981). *Sendeban. Libro de los engaños de las mujeres*. Madrid. Editora Nacional.
- Gallud Jardiel, E. (1998). *La India en la literatura española*. Alderabán.
- Gómez Renau, M. (2012). La poesía amorosa árabe y su influencia en al-andalus-Arabic Love Poetry in Al Andalus. *Anuario de Lingüística Hispánica, XXVII.27* (pp. 57-69). Universidad de Valladolid. [file:///C:/Users/hp%20pro/Downloads/Dialnet.LaPoesiaAmorosaArabeYSuInfluenciaEnAlAndalus-4132244%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/hp%20pro/Downloads/Dialnet.LaPoesiaAmorosaArabeYSuInfluenciaEnAlAndalus-4132244%20(3).pdf)
- González Ferrín, E. (1999). *Salvaciones orientales*. Guadalquivir Ediciones.
- Goytisoló, J. (1981). *Crónicas Sarracinas es un libro muy interesante que trata la influencia oriental en Occidente*. París. Ruedo Ibérico.
- Harvey L. Johnson (1953). José Pedro Díaz, G. A. Bécquer. Vida y poesía. *La Galatea, Montevideo, N R F H, VIII* (pp.289-331). Edmund L. King, Gustavo Adolfo Bécquer: from painter to poet. Together with a concordance of the Rimas. Editorial Porrúa, México. Indiana University. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v8i4.322>
- Janowska, K. (2019) Amor udrí – la poesía cortesana árabe en la Península Ibérica. *Forum Filologiczne Ateneum 1(7)* (pp. 323–342). <https://doi.org/10.36575/2353-2912/>
- Martínez Valcárcel, V. & Pérez González, C. (eds.). (2005). *Poesía Medieval (Historia literaria y transmisión de textos)*. Colección Beltenebros12. Salah Serour: Poesía árabe de al-Ándalus (siglos X-XII) y su paralelo en el Oriente. U.P.VJE.H.U.

- Noroña, G. M. (1833). *Poesías asiáticas*. Paris. Didot Mayor. 2^{da} edición (2018) Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Planas, M. C., & Plaza, M. C. (2007). *Gustavo Adolfo Bécquer. Rimas y Leyendas: cartas, ensayos y narraciones* (2^a ed. 5^o reimp.). Buenos Aires. Colihue.
- Regueiro Salgado, B. (2013). Bécquer en las aulas del s. XXI. Una lectura para la formación de ciudadanos conscientes. *Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura* (pp. 259-273). Universidad Complutense de Madrid. https://doi.org/10.5209/rev_DIDA.2013.v25.42394
- Reina, Francisco. M. (2014). *El plagio como una de las bellas artes*. Barcelona. Ediciones B, S. A., <https://books.google.dz/books?id>
- Rull Fernández, E. (2016). *Gustavo Adolfo Bécquer. Rimas y Leyendas*. Penguin Clásicos.
- Sadiq, S. (1996), La poesía árabe y los poetas españoles del siglo XIX. José Zorrilla (1829-1897). *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam*. Vol. 45. ISSN 0544-408X, p. 281-294. [\[http://hdl.handle.net/10481/22611\]](http://hdl.handle.net/10481/22611)
- Sadiq, S. H. (2009). *La poesía árabe y sus relaciones con la poesía española (la generación del 27)*. [Facultad de Filología. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos. Tesis doctoral]. Universidad Complutense de Madrid. ISBN: 978-84-692-5068-6
- Salazar Rincón, J. (2002). Entre la ciencia y el sueño: Notas sobre la fortuna de los cuatro elementos en las letras españolas. *Revista de literatura*. LXIV (pp.319-364). Consejo Superior de Investigaciones Científicas Licencia Creative Commons 3.0 España. <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es>.

Biografía del autor

Samia Dahmani, nacida Ait Mouheb, soy profesora de español en la Universidad de Argel 2. Preparo un doctorado en literatura española sobre el discurso oriental en la obra de Gustavo Adolfo Bécquer.

Inicié mi carrera profesional como intérprete (francés, árabe y español) en una federación deportiva. Luego, enseñé durante diez años en el instituto donde elaboré un libro para bachilleres. Después del Magister empecé a trabajar en la universidad. Participé en distintos coloquios y congresos nacionales e internacionales. Tuve la oportunidad de viajar a España gracias a dos becas que la universidad me otorgó. Actualmente, ocupo el puesto de responsable de tercer curso. Asimismo, soy responsable de dos asignaturas: lingüística en primer curso, y literatura oral en tercer curso. Además de estos módulos, enseñé didáctica y literatura hispanoamericana. Sin olvidar que enseñé incluso psicología cognitiva, las TIC, gramática y fonética.